

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(Traducción Libre)

JULIO 2015

Queridos amigos:

Tomemos otra de las maravillosas parábolas de Cristo Jesús, apoyados en la revelación de los autores acerca de ellas, para que discernido su mensaje oculto, podamos encontrarlo de aplicación práctica en nuestra experiencia.

EL FARISEO Y EL PUBLICANO

(Luc 18:9-14)

“A unos que confiaban en sí mismos como *justos*, y menospreciaban a los otros, les dijo esta parábola:

Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, Te doy gracias porque ‘yo’ no soy como los ‘otros hombres’ que son ladrones, injustos, adúlteros; ni siquiera soy ‘yo’ como este publicano. ‘Yo’ ayuno dos veces a la semana y ‘yo’ doy diezmos de todo lo que gano.

Y el publicano, apartándose, ni siquiera quería alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

Os digo que este hombre, descendió a su casa justificado; más que el otro – porque todo aquél que se enaltece, será humillado; y todo aquél que se humilla, será enaltecido.”

Jul/ 2015

Esta parábola se refiere a *nuestro enfoque* cuando nos dirigimos a Dios. Hasta que no haya desaparecido todo vestigio de egotismo, de auto justificación y de orgullo en nuestra comprensión de Dios, y solo quede el equivalente al *sincero sentir* del publicano, el pensamiento humano “tendrá poca conexión con lo real o lo divino” (C&S 297:30-31).

“Cuando el *lamento* del publicano se dirigió al gran corazón del Amor, éste *alcanzó su humilde deseo*” (C&S 448:3-5). Eso demuestra la cualidad de su *autenticidad*. El significado implícito es que el publicano se sintió pequeño ante la inmensidad del Amor. Cualquier hombre sincero que se compare con la maravilla de lo que Dios es, y con lo vasto de la Ciencia, está destinado a sentir que se ha desviado en muchos sentidos; sin embargo esto no es un estado miserable de la mente, porque evidencia una mentalidad *lista* tanto para la corrección como para el progreso. Por otro lado, el fariseo con su actitud, evidenció que **no** había forma alguna para ser orientado o enseñado.

Ninguna ciencia ni sistema *humanos* pueden explicar la razón por la que una actitud de mente como la del publicano, pudo obtener tal elogio como el que Jesús le diera – pues en general se considera que *un pobre concepto de uno mismo* es signo de ‘debilidad mental’. Pero el hecho permanece en la experiencia de todos cuando en ocasiones *similares*, habiéndonos sentido *incapaces* no solo del propio estado mental sino también del rendimiento, nos llega no solo una *sensación de consuelo*, sino también surge una nueva *confianza*. Si es cierto que el *falso* egotismo siempre ha ‘cegado a los hombres’, *entonces* también debe ser cierto que cuando este egotismo es *desplazado* por el *despertar* del individuo a su impotencia, esto abre las puertas al ego *verdadero* del hombre, basado en la dependencia de aquello que los hombres llaman ‘Dios’, para colocarlo en su lugar *legítimo*.

A primera vista, *el lamento del publicano* parecía un *llanto débil*, pero lo que resalta es que él estaba *libre* de todo ego – y esto permitió que lo divino *fluyera*. *Cuanto más* ego haya, *tanto menos* espacio hay para el influjo de lo divino. Adentro del ‘vacío’ de los sentidos es que el flujo del Alma entra, pero sin este ‘vacío’ *reconocido*, y colocada a los *pies* del

Jul/ 2015

divino Amor, el Alma **no** puede *actuar* a favor de los hombres. Hay una *necesidad constante* de atender a las palabras de la Sra. Eddy: “Un despliegue de ‘auto-satisfacción’ de sentimientos fervorosos, jamás ha edificado a un Cristiano” (C&S 7:21-23). La Ciencia es *divina*, y hacia allá tiene que dirigirse toda dependencia *humana*.

Cuando nos acordamos del publicano golpeando su pecho y sintiéndose vacío, tenemos que comprender que la hora *más sublime* de Jesús fue cuando momentáneamente sintió ese vacío y lanzó el grito de: “Mi Dios, Mi Dios, ¿por qué me has Tú, abandonado?” El estado mental era el mismo: la necesidad de expresarse *abiertamente*. Parado frente al Trono de la Gracia, él delectó ante el gran corazón del Amor su propia *enorme necesidad*; y esta necesidad expresada de tal manera, debió haber sido *satisfecha* de inmediato – se halló el ‘vacío’ *humano y temporal*, pleno de la presencia **de** Dios, y esto lo sostuvo con poder maravilloso. Al mismo tiempo el egotismo estaba cegando al fariseo a grado tal, que se enorgullecía de sí mismo al ‘cumplir con sus deberes’ al liberar a la comunidad de un ‘alborotador peligroso’.

Jesús dice que el fariseo, “en pie, oraba así dentro de sí mismo” – era únicamente con él mismo con quien estaba comulgando; únicamente en él en quien tenía fe – no en Dios – y estaba rodeado por su propia *auto-complacencia* en cuanto a su desempeño *personal* en cualquier dirección que mirara.

El publicano, por el contrario, ‘**no** tenía opinión alguna de *sí mismo*’. Ésta es una etapa *preparatoria* deseable, aunque **no** es una etapa *duradera* ni *final*. **No** podemos llenar vasijas que ya estén llenas, ni siquiera *parcialmente* llenas – éstas tienen que ser vaciadas de la ‘auto-satisfacción egotista’. Sin embargo no pueden permanecer *vacías*, puesto que **no** existe el *vacío* para Principio. La razón para *renunciar* a ‘uno mismo’ es *permitir* que la verdad de la presencia de Principio que se expresa a Sí Mismo en *nuestra individualidad*, sea revelada **y** disfrutada. Todo lo que tenga ego en sí, *cierra* las puertas al *desinteresado* propósito de la naturaleza *verdadera*.

Cuando vaciamos honestamente nuestras vasijas por completo de todo ‘egotismo’, esto permite el flujo de nuestra *verdadera* identidad –

Jul/ 2015

desconocida para el ‘egotismo’ aunque siempre presente y dispuesta a manifestarse cuando el ‘egotismo’ no la opaca. El publicano había *abierto* su conciencia a Aquello que invariablemente espera llenar dicho estado de pensamiento; y se trata de Principio expresándose a Sí Mismo como lo *individual*. *Siempre* que permitimos que se nos desnude del ego, de *inmediato* hallamos un flujo de *propósito creativo*, puesto que Mente se hace cargo de Su justa posición, *como* nuestra propia Mente. Principio está siempre presente *en* conciencia y *como* conciencia, y lo único que lo *obstruye* es este ‘egotismo’, por lo que *cualquier* cosa que *remueva* este sentido *falso* del ser, permite que lo *verdadero* se haga visible. **No** se trata de que ‘nosotros’ *propiciemos* la presencia de Principio, ya que Principio está siempre presente – el Hombre perfecto está por siempre ahí. Aquello que lo oculta es tan solo el *error*, y eso se corrige ya sea a través de la Ciencia o a través del sufrimiento – en este último caso, por medio del sufrimiento del ‘egotismo’.

Una parte *detonante* acerca de la curación de la ceguera en Bartimeo, fue que él no sólo reconoció al Maestro por lo que era y representaba, sino *también* porque se despojó de su ‘túnica vieja’ – su sentido *viejo* de ser – y regresó ante el Maestro **sin** estar más contaminado por el ‘egotismo’, sino dispuesto para *recibir* la respuesta a su plegaria: “Señor, que pueda recibir mi vista” (véase Marc. 10: 46-52). Tenemos que estar *desnudos* para poder ser *revestidos*; y cuando estamos *desnudos* de ego, nos encontramos **en** nuestra vestimenta *apropiada* como ideas **de** Principio. Pablo expresó esto cuando dijo: “No por eso vamos a ser *desnudados*, sino *revestidos*”.

La *verdadera* humildad **no** debilita al ego **ni** priva al hombre de su *individualidad*. Esta *humildad* fue expresada por Jesús cuando dijo: “El Hijo, no puede hacer nada por Sí Mismo, sino aquello que ve al Padre, hacer – porque todo cuanto ve que Él hace, esto también lo hace el Hijo”, y esto lo condujo a expresar la *mayor* declaración de *humildad* que jamás haya sido hecha: “Yo, y mi Padre, uno somos”. La Sra. Eddy se refiere al Ego-hombre como el reflejo del Ego-Dios (véase C&S 281:10-11).

Jesús se mantuvo *alertándose* a sí mismo con el sentido de: “Yo, por mí mismo, **no** hago nada”. En la experiencia *humana* es común que el mayor

Jul/ 2015

logro llegue cuando se presenta un sentimiento de tal *inadecuación y de vacío personales* que hace que el corazón clame por algo superior para inspirarse. Esto indica que Principio es la única Presencia, y que toda otra *supuesta* presencia tiene que deponerse para que este hecho sea *reconocido*.

El Maestro delinea en la parábola, la *imagen* de un hombre que vio que **no** era nada *sin* Dios, y que *percibió* la magnitud **y** magnificencia **de** Principio. Puesto que en el *publicano* no había pensamientos de opiniones *personales*, sino un *reconocimiento* totalmente sincero **y** humilde de la grandeza **de** Dios, la conciencia del publicano pudo con toda razón, ser *iluminada* con todo cuanto esto conlleva, puesto que el *reconocimiento consciente* de la perfección **de** Dios, siempre actúa así con cualquiera. La Sra. Eddy escribió que: “un reconocimiento de la perfección *del* infinito Invisible, confiere un poder que nada más puede conferir” (Un. 7:20-22).

Por otro lado, el fariseo expresó todas sus declaraciones de perfección *para* sí mismo **y** *de* sí mismo, dejando a Dios *fuera* de toda consideración. “Todo aquello que mantenga al pensamiento acorde al amor *desinteresado*, recibe *directamente* el Poder divino” (C&S 192:30-31), y ustedes cuentan con amor *desinteresado* cuando el ego queda *fuera* de consideración, **y** *cuando* por otro lado, Dios está *totalmente* considerado. Cuando tenemos una opinión alta de ‘nosotros mismos’ basada en el egotismo, pronto somos *despreciados* por otros; y el hecho de considerar a ‘los demás’ como *inferiores* nos debiera mostrar que cuanto hemos pensado acerca de *nosotros mismos* **no** es muy bueno. El fariseo agradeció a Dios el que él fuera un ser ‘superior’; que él *no* fuera “como los otros hombres” – tal como un científico cristiano en ocasiones expresa gratitud *a sí mismo* por la Ciencia, al haberlo salvado de ser “como los otros hombres”; aunque el hecho es de que todos somos “como los otros hombres” en la Verdad – ya que tan solo hay *una* sola Mente que está expresada *universalmente*. La única prueba *verdadera* de ser científico cristiano es que amamos a nuestro prójimo tal como a nuestro verdadero ser, y con ello discernimos **y** reconocemos su expresión *única* de la Mente única.

Jul/ 2015

La Sra. Eddy dice: “Consientan con la *humildad*”, y en seguida describe la *humildad* como “el genio de la Ciencia Cristiana”. “Uno jamás puede ascender, hasta que uno mismo haya descendido en *su propia* estima. La *humildad* es lente y prisma para la comprensión de la curación por la Mente; tiene que haber comprensión de nuestro Libro de Texto; es indispensable para el crecimiento personal, y señala hacia el fundamento de su Principio divino y hacia la norma de la práctica” (Misc. 356:30, 23-29). La *humildad* tiene dos efectos: PRIMERO, *ganamos* resultados inmediatos al *probar* la presencia del Principio; y SEGUNDO, finalmente *contamos* con un “lente y prisma” que aclara *cualquier* cosa que pudiera ocultar la Ciencia de dicha Presencia.

El publicano *abrió* la puerta de su conciencia por medio de la *humildad*; el fariseo la cerró a través de la *complacencia*. La idea-Cristo está eternamente diciendo: “Mirad: el *Yo*, estoy a la puerta, y toco; si algún hombre escuchara *Mi* voz, y abriera la puerta, entonces el *Yo*, entraré con él; y el *Yo*, comeré con él; y él, *Conmigo*”, pero si uno no escuchara o *no* oyera, **y** *no* abriera la puerta, entonces esa idea-Cristo **no** podría entrar en la aprehensión *humana*, **ni** sería evidente su eterna Presencia. El *reconocimiento* de lo Divino es lo que cuenta – no importa lo que un hombre *diga* o *escriba* más allá de eso. Con el *reconocimiento*, todo cuanto un hombre *diga* o *escriba*, es transfigurado.

“Contemplando las tareas infinitas de la Verdad, nos *detenemos* – esperamos en Dios. Luego *continuamos* hasta que el pensamiento ilimitado camine embelesado, y la percepción irrestricta aletee hasta alcanzar la gloria divina” (C&S 323:9-12). Lo que importa es esa pausa. La *detención* es el instante de *pérdida del egotismo*, porque es el momento de la honestidad. El momento de la *honestidad* es cuando un hombre *siente* que **no** es nada en sí mismo, **y** que Dios es *todo* – y eso es lo que muestra esta parábola.

Citas de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy.

Visite nuestro sitio web. <http://www.mbeinstitute.org/espanol>

3821 Hidden Acres Circle N.

33903 North Fort Myers, FL., USA

Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA)

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

Jul/ 2015